
LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS: SU PARTICIPACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA MEXICANA

JESÚS MENDOZA VARGAS

RESUMEN:

El trabajo que a continuación se presenta, forma parte del avance de investigación doctoral, donde uno de los primeros hallazgos se vincula con el hecho de que al instalarse un modelo dual en la educación superior mexicana; por un lado educación pública con restricciones, por otro lado la emergencia de universidades privadas de absorción de la demanda e instituciones de élite, estas últimas vinculadas a comunidades religiosas (Jesuitas, Lasallistas, Legionarios de Cristo, Maristas, Opus Dei o Diocesanas), participan en la expansión del sector privado, mediante la instalación de redes o sistemas universitarios que actualmente tienen una presencia extraordinaria en el ámbito tanto nacional como regional, que se expresa a través de 53 instituciones agrupadas en la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de Inspiración Cristiana (AMIESIC). Calculándose su participación en la matrícula de la educación superior privada en un 20%. La expansión de este subsector no se entendería sin la injerencia de la mercantilización, entre las causas identificadas se encuentran; oferta de carreras de corta duración, oferta académica adaptada al mercado, respeto por la diversidad cultural, procedimientos administrativos más eficientes, menores requisitos de ingreso, niveles de exigencia académica, programas de becas y créditos y mejor localización geográfica. Sin duda que estamos ante una nueva oleada de universidades católicas, similar a la de hace 500 años cuyo fin fue la evangelización, mientras que la actual se orienta por una educación de calidad para la conquista de las élites y de las clases medias donde éstas se encuentren.

PALABRAS CLAVE: educación privada, católicas, redes, élite, mercantilización.

INTRODUCCIÓN

El crecimiento y expansión de la educación superior privada, ha sido producto de una serie de políticas sociales y económicas donde ha privado una visión en la que se resaltan las bondades del mercado, como mecanismo absoluto para

garantizar la competitividad y calidad del servicio que ofertan las instituciones privadas. Reduciéndose la educación a considerarse un servicio. Bajo este contexto, la constitución de redes católicas, es la expresión de esta concepción. Convirtiéndose en el ámbito nacional, en uno de los grandes temas del debate educativo, si bien durante la primera mitad del siglo XX, su desarrollo fue incipiente, a partir de los noventa, se vuelve tema de disputas ya no solo entre las públicas y las privadas, sino también entre las privadas consolidadas y las de absorción de la demanda. En este ambiente conviven instituciones universitarias privadas, con diversos enfoques académicos; empresariales, confesionales, especializadas y tradicionales, con orientación social para la atención de élites, grupos intermedios y grandes núcleos poblacionales (Izquierdo, 2004). El segmento seleccionado para abordarse en este trabajo, es el de las instituciones de educación superior católicas, confesionales o de inspiración cristiana, mismas que tienen una amplia trayectoria y presencia en la historia nacional, desde mediados del siglo pasado participan en los debates y la lucha por el control hegemónico en la formación de las élites y clase media alta nacional. Durante la primera mitad del siglo XX, hasta los 70, su presencia aun no era notable, se habían fundado las siguientes universidades; Iberoamericana (1954¹), ITESO (1957), UNIVA (1961), la Salle (1960), Anáhuac (1964), Universidad Panamericana (1967), Universidad de Monterrey (1969), Cristóbal Colón (1969), UPAEP (1973) e Intercontinental (1976). A finales de los 70's pasan de un desarrollo incipiente a tener presencia nacional, regional o local, a partir de redes institucionales. Cuando se abre el mercado, adquieren una nueva racionalidad y bajo la modalidad de universidad distribuida (Rodríguez, 2008), se integran como sistemas universitarios, cuyo empuje es por demás notable, lo que hace preguntarnos: cuántas universidades son en realidad, a que asociaciones o congregaciones pertenecen, dónde están ubicadas, cuántos jóvenes están formando y en qué áreas.

¹ En 1943 se crea el Centro Cultural Universitario.

ESTATUTO LEGAL DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

La creación de universidades católicas o de inspiración cristiana en nuestro país, se rige por iniciativa de sacerdotes seculares dependientes de un obispo, por sacerdotes religiosos que dependen de una congregación, por hermanos o hermanas religiosas que dependientes de una comunidad o congregación, cuya máxima autoridad es el superior general. En el caso de las universidades pontificias, se requiere la intervención del Vaticano. Según el Ex-corde ecclesiae (1990), la mayoría de la Universidades Católicas, se rigen por las normas que emanan de esta Constitución Apostólica que habilita a la autoridad eclesiástica para la creación de universidades con identidad católica. La naturaleza y objetivos de la universidad católica, en cuanto universidad es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales (Ex-corde, 1990: 2). En tanto que el objetivo de toda universidad católica, es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, debe poseer, en cuanto a católica las siguientes características: 1. una inspiración cristiana, no sólo por parte, de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal; 2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3. La fidelidad del mensaje cristiano tal como es presentado por la iglesia; 4. El esfuerzo institucional al servicio del pueblo de dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida (Ex-corde, 1990: 3).

La universidad católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. La mayoría de las (47) instituciones católicas se encuentran afiliadas a la Asociación Mexicana de Instituciones de Educación Superior de inspiración cristiana

(AMIESIC). La asociación se constituye en los 80's y surge por el interés de compartir proyectos y experiencias entre las universidades de inspiración cristiana.

Entre los fines de la Asociación, destacan: propiciar la reflexión y el diálogo, la colaboración y la comunión entre los asociados, establecer proyectos y acciones, propiciar que las tareas de docencia, investigación y difusión, sean animadas por el evangelio (AMIESIC, 1996).

LA PROLIFERACIÓN DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS

En México a diferencia de lo que ocurrió en otros países no se constituyó una universidad pontificia. El primer antecedente de una universidad católica en México² fue la creación del Centro Cultural Universitario, antecedente de la Universidad Iberoamericana en 1943 (Mendoza, 1998: 333). A este desarrollo se agregarían desde esta fecha hasta 1975, 11 de las más grandes universidades católicas. Entre las once universidades se distribuían una matrícula de 19, 947 alumnos (29,7%) de 67, 027 que fue el total de la matrícula de educación superior privada y tenían presencia en los siguientes estados, Distrito Federal (6) Jalisco (1), Nuevo León (1), Puebla (1), Guanajuato (1) y Veracruz (1). Para finales de la década, la Iberoamericana y la Salle, inician la creación de sedes descentralizadas, con lo que se amplía su presencia hacia otros estados del país, en 1978 la Iberoamericana establece su primer campus en León Guanajuato, esta forma de crecimiento a través de sedes foráneas sería la línea a seguir.

En los ochenta, existían 19 universidades católicas, distribuidas en los siguientes estados; Distrito Federal (8), Guanajuato (3), Jalisco (2), Estado de México. (2), Michoacán, Nuevo León y Veracruz con (1). Con una matrícula de 27,201 alumnos, lo que representaba el 27.7% respecto al total de la matrícula de la educación superior privada de ese año 97,998 alumnos. En 1990, el sector de las católicas llegó a 27 instituciones con presencia en diez estados, contando los

² De acuerdo con la clasificación que utiliza Muñoz (2004) estas instituciones se distinguirán entre consolidadas de élite y en proceso de consolidación que atienden a grupos intermedios.

campus descentralizados (Anáhuac e Iberoamericana). En este año la matrícula total de las universidades católicas ascendió a 61,157, representando el 32.5% del total de la matrícula privada que llegó a 187,819 alumnos.

Para el 2000, la cifra de instituciones se duplica y llega a 47. Alcanzando una matrícula de 76,333 alumnos, lo que representa el 16.3% del total de la matrícula privada 466,677. Por último, durante 2004, el comportamiento fue de la siguiente manera. Las Instituciones católicas alcanzan un total de 50 establecimientos, con una matrícula de 90,290 alumnos, lo que representó el 14.2% del total de la matrícula de educación superior privada que alcanzó la cifra de 635,402 alumnos. Esto quiere decir que al menos en 28 de las 32 entidades hay presencia de las universidades católicas, exceptuando Chiapas, Baja California Sur, Colima y Zacatecas. Según fuentes del IESALC (2005) existían 44 IES confesionales, con una matrícula de 107,374 alumnos, es decir que solo este segmento de instituciones maneja el 14% de la matrícula nacional de educación superior privada que para ese año fue de 675,287 alumnos³.

DE LAS REDES INSTITUCIONALES A LOS SISTEMAS UNIVERSITARIOS PRIVADOS

A partir de la década de 70's, las instituciones católicas inician su crecimiento a través de sedes foráneas que se instalan en las capitales de los estados, emergiendo así lo que se conocería más tarde como redes institucionales nacionales o regionales, dentro de esta línea, entre las redes con cobertura nacional a las siguientes: Universidad Iberoamericana, afiliada a la comunidad religiosa de los Jesuitas, como la pionera dentro de este sector en la instalación de la primer red institucional de educación superior desde 1978 (Kent y Ramírez, 2004: 133, Rodríguez, 2008). La Universidad la Salle, correspondiente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas o lasallistas, sostienen 11 planteles en igual cantidad de estados. La red de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, cuenta con 7 sedes en igual número de estados. La red de Universidades

³ Todos los datos fueron extraídos de los anuarios estadísticos de la ANUIES, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2004.

Anáhuac, afiliadas a la Legión de Cristo, ha fundado ocho sedes en distintas capitales del país. La red de la Universidad Panamericana, afiliadas al Opus Dei, ha instalado 4 campus en tres ciudades. La red de la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID), con 46 sedes, es una institución afiliada a la red de universidades Anáhuac. Entre las redes institucionales regionales, se encuentra la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) que ha instalado once sedes en distintas ciudades del centro del país y la Universidad Popular Autónoma de Puebla con tres sedes.

Como consecuencia de la apertura del mercado de la educación superior privada en México, la universidad privada se desconcentra para ir en búsqueda de nichos de mercado educativo más atractivos o que por lo menos no estén saturados, y desde una óptica económica al distribuirse geográficamente la oferta privada se descentraliza y la matrícula se concentra en unos pocos grupos de instituciones lo que está originando un oligopolio educativo. Bajo estas circunstancias, surge un nuevo desarrollo al que Rodríguez (2008) describe como distribución territorial o universidad distribuida, para denominar a la constitución de sistemas universitarios del sector privado. Se le considera como sistema porque se trata de un conjunto de organismos o instituciones articulados relacionados entre sí, que comparten una misma filosofía, misión, objetivos y por supuesto un mismo modelo educativo, así como una orientación académica y social, que dirige sus servicios educativos a segmentos medios de la población en unos casos, según Silas (2005) las instituciones católicas se encuentran entre las instituciones de perfil medio⁴. Los sistemas universitarios católicos con presencia nacional, que se han constituido hasta la fecha corresponden a: Universidad Iberoamericana, Universidad Anáhuac, Universidad la Salle, Universidad Marista, Universidad Interamericana para el Desarrollo, en tanto que entre los sistemas locales o regionales más desarrollados, esta la Universidad del Valle de Atemajac, la Universidad Popular Autónoma de Puebla. En un cálculo grueso, estos sistemas

⁴ Cuentan al menos con la acreditación de alguna de las siguientes entidades; SACS, ANUIES, FIMPES O COPAES.

en términos de matrícula cuentan con alrededor de 90,000 alumnos, considerando que hasta el 2004 se habían instalado 50 universidades católicas, teóricamente correspondería para cada una un total de 1800 alumnos. Sin embargo algunas sedes como la Universidad Católica de Sinaloa no rebasa los 150 alumnos.

PERFIL DE LA OFERTA EDUCATIVA DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

La problemática en el sector de la educación superior privada, es cada vez más compleja, toda vez que no es lo mismo la oferta educativa de un puñado de instituciones privadas de élite y católicas en los primeros años, a la interacción de una oferta educativa de bajo costo entre instituciones con buena y mala calidad a principios de los noventa. El sistema educativo privado cuenta con una relación directa entre el costo de la colegiatura y la cuota de inscripción, con los ingresos potenciales después del egreso y obtención del título, lo cual en la mayoría de las veces ocurre con base en el prestigio y/o “marca” de la institución, a lo que se asocia el perfil de las profesiones que se ofertan entre los que destacan programas de altos ingresos, como medicina, odontología e ingeniería o algunas de bajo costo como leyes y administración, pero con un potencial de ingresos altos. Al revisar la oferta educativa, es decir el número de áreas del conocimiento que abarcan, así como los niveles educativos que imparten (licenciatura, especialidad, maestría y doctorado), en el caso de las universidades católicas, que atienden a grupos intermedios, manejan al menos tres áreas, en tanto que las de élite contemplan 5 áreas, la diferencia estriba en la cantidad de programas que imparten en los diferentes niveles, mientras que las de élite abarcan desde licenciatura hasta doctorado, las de atención intermedia sólo cubren hasta maestría (Muñoz, 2004:202). Las áreas más frecuentes son ciencias administrativas, comunicación y ciencias sociales, ingeniería y tecnología y humanidades, y en menor medida las de ciencias naturales y exactas, con carreras de biología y actuaría, así como el área de ciencias de la salud al impartir programas de medicina, odontología y químico farmacobiólogo. Como se podrá observar las universidades católicas cuentan

con una variada oferta educativa, sin embargo que tanto la oferta responde a las supuestas necesidades que debieran cubrirse para el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas del país, porque es un hecho que al egresar el mercado laboral no está esperando a nadie con un puesto necesariamente.

CONCLUSIONES

El incremento constante de las instituciones del sector católico y la cobertura de matrícula, es un fenómeno que corresponde a la dinámica impulsada por las políticas económicas y sociales derivadas de la concepción de mercado, lo que no refleja las necesidades más apremiantes de la sociedad mexicana y sí competir bajo la concepción de la educación como servicio educativo que está a la venta de los sectores que puedan pagar las cuotas. Asimismo la aparición de redes institucionales y la subsecuente organización en sistemas universitarios, es una respuesta para competir con otras redes y sistemas. Si bien su oferta y complejidad educativa se ha consolidado, esto no quiere decir que necesariamente corresponda con las necesidades y oportunidad de empleo que demanda el mercado, en la medida que al mercantilizarse la educación surgen nuevas interrogantes relacionadas con la participación en la cobertura de la demanda por educación superior, en donde las desigualdades se acrecientan mucho más entre los diversos grupos poblacionales ya que al ser desplazados de las universidades públicas buscan cobijo en las privadas pero damos por hecho que no entrarán ni a las católicas de élite o en proceso de consolidación por lo elevado de sus cuotas, quedando como última oportunidad ingresar a las privadas que absorben la demanda, con el riesgo de que la calidad de los programas que ofrecen no esté asegurada y mucho menos la obtención de las competencias profesionales que demanda el mercado. El panorama no es agradable y presenta rasgos de incertidumbre para la población de jóvenes que buscarán acomodo en la educación superior nacional privada, a lo que agregamos que no se está formando para un futuro sino para satisfacer las necesidades de corto plazo e individuales, pareciera que las instituciones de educación superior privada independientemente de su orientación lo único que

les interesa es la obtención de beneficios y la recuperación de la inversión a través de una doble tributación, vía cuotas y dispensa de pago de impuestos, es decir que sin mediar su orientación, su fin último es lucrar con la educación y esto se observa desde el momento mismo en que se da inicio la conformación de redes y sistemas ya que caen dentro de la estrategia de mercado (competencia) para abarcar mayores nichos de oportunidad para la comercialización de servicios educativos y así obtener una mejor posición (prestigio) frente a sus usuarios-alumnos y sobre todo ante los empleadores y la sociedad en pleno.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AMIESIC (1996). *Síntesis histórica de la AMIESIC*. México, Comisión de Investigación.
- ANUIES (1970). *Anuario estadístico. Población escolar de licenciatura en universidades e institutos tecnológicos*. México, ANUIES.
- ANUIES (1980). *Anuario estadístico. Población escolar de licenciatura en universidades e institutos tecnológicos*. México, ANUIES.
- ANUIES (1990). *Anuario estadístico. Población escolar de licenciatura en universidades e institutos tecnológicos*. México, ANUIES.
- ANUIES (2000). *Anuario estadístico. Población escolar de licenciatura en universidades e institutos tecnológicos*. México, ANUIES.
- ANUIES (2004). *Anuario estadístico. Población escolar de licenciatura en universidades e institutos tecnológicos*. México, ANUIES.
- Constitución Apostólica sobre las universidades católicas (1990) *Excorde ecclesiae*. Roma Italia.
- Llambías, Fernando y Soledad Zapiola (2005). *Instituciones de educación superior católicas en América Latina y el Caribe*. IESALC/UNESCO, Pontificia Universidad Católica de Argentina.
- Mendoza Rojas, Javier (1998). "La educación superior privada", en Latapí Sarre, Pablo *Un siglo de educación en México*, tomo II, México, FCE, 325-354.
- Muñoz Izquierdo, Carlos y otros (2004). *Desarrollo y heterogeneidad de las instituciones de educación superior particulares*. México, ANUIES.
- Kent Serna, Rollin y Rosalba Ramírez (2004). "La educación superior privada en México", en Altbach, Philip, *Educación Superior Privada*, México, UNAM, CESU, Porrúa, pp. 123-143.

Rodríguez Gómez, Roberto (2008). "Sistemas universitarios del sector privado", *Campus Milenio*, núm. 269, tercera parte.

Silas, Juan Carlos (2005). "Recognizing the Subsectors in Mexican Private Higher", en Altbach, Philip, and Levy, Daniel, *Private Higher Education: A Global Revolution*, Boston College and University at Albany, pp. 241-243.